

## ¿Conciencia = Clase?

Carlos Alberto Jiménez Bandala<sup>1</sup>

### Resumen

El golpe indomable de las crisis le arrebató a los más vulnerables lo único que *ya* poseían: la clase, como categoría de representación e identidad social, política e ideológica. Los desclasados o lumpenproletarios, resultado de la putrefacción social, provienen de la pérdida de empleos, de la exclusión a educación, a seguridad social, servicios..., al sistema económico en su conjunto, forman grandes masas que más beneficio otorgan a la burguesía y al estado de quietud que a la transformación revolucionaria. A pesar de la importancia que esto reviste poca ha sido la atención prestada al fenómeno. Nuestro país, como el resto de la región de América Latina se enfrenta a citado proceso de manera severa dado que la estructura social está conformada en su mayoría por una pequeña burguesía en descomposición.

**Eje Programático (12). Producción, Reproducción y cambio en la estructura social**

### Introducción

El objetivo principal de esta ponencia es abrir un debate sobre el aumento progresivo y sustancial del lumpenproletario y con ello la pérdida de conciencia de clase para el proletariado latinoamericano; objetivos particulares serán la realización de un estudio modesto pero serio de carácter económico y sociológico que permita mostrar los niveles de lumpenización promedio de un país como México y que revele la descomposición ideológica del lumpen con las consecuencias funestas que deriva o, en su caso, posibilidades sociales de reingreso a la clase obrera. Al final se intentará brindar alternativas económicas y sociales.

La investigación se orienta hacia una corriente marxista de categorías abiertas y usa como método el configuracionismo, para ello intentaremos brindar configuraciones típicas de la categoría “*lumpenproletario*” (a través de una revisión teórica en la primera parte), en la segunda parte se confrontará con los datos empíricos obtenidos de fuentes secundarias (mediante la revisión estadística de los indicadores nacionales en educación, empleo y servicios sociales) así como de fuentes primarias (por medio de un trabajo de campo utilizando a la ciudad de Puebla, México como un modelo promedio) Las confrontaciones entre la configuración teórica y las afirmaciones o contradicciones que se encuentren en el

---

<sup>1</sup> Estudiante del Postgrado en Estudios Organizacionales, departamento de Economía, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I). Distrito Federal, México. C.E. carlangas\_ya@yahoo.com.mx

dato empírico propiciarán una o más nuevas configuraciones sobre el *lumpen* actual, a partir de las cuales obtendremos los resultados fijados en los objetivos.

Fue el final de la década de los setenta y las sucesivas las que enmarcaron el espacio temporal en que se limitó, e incluso se anuló, el uso de categorías marxistas para el discurso tanto científico como común. El fin de las ideologías, el aburguesamiento de la clase obrera y otros tantos discursos de origen neoclásico postularon la idea que hablar de clases era ya un error, que el capitalismo superaba su fase de contradicción y que no había alternativas a otros sistemas “más justos”, pues fracasaba la Unión Soviética y el muro de Berlín se había derrumbado. En lugar de señalar a proletarios y burgueses se prefería hablar de clase baja, media (alta y baja) y alta; por tanto se anula la concepción de lucha como algo inherente, pues no se categoriza en tanto la relación entre capital-trabajo, sino el nivel de ingresos o de acceso material o tecnológico (como un auto o una televisión) cuya percepción es relativa como se demostraría en las crisis de los noventa.

Sin duda una batalla ganada para la clase dominante, los movimientos obreros disminuyeron considerablemente con respecto a las décadas anteriores, se pudo poner fin a sindicalismos ligados a partidos comunistas o de clara tendencia marxista y sustituirlos por sindicatos blancos, en el mejor de los casos, en el peor, sin sindicato. Al final, la comprobación más clara sobre la vigencia de lucha de clases es darse cuenta que ese discurso mediático utilizado por la burguesía para mermar la fuerza del proletariado fue una estrategia clasista para imponer una ideología dominante o lo que llamó Gramsci “*poder hegemónico*”.

Retomar las categorías proletario y burgués resulta un esfuerzo teórico y metodológico, pues el capitalismo del siglo XXI que terciariza la economía destruye las identidades clasistas más aparentes, por ello resulta necesario adentrarnos en las esencialidades del fenómeno. En esta investigación utilizamos los términos proletariado, clase obrera, clase trabajadora, para referirnos a la clase social que se encuentra desposeída de medios de producción y por tanto depende de la venta de su fuerza de trabajo para su reconstitución y reproducción. Por el contrario, la clase poseedora de sus propios medios de producción le llamaremos clase burguesa, patronal, dominante. No obstante, considerando las particularidades del capitalismo del siglo XXI, haremos uso de un concepto de clases populares donde incluiremos a la pequeña burguesía: a) la asalariada (intelectuales, técnicos, burócratas); b) la independiente productiva (artesanos, campesinos); c) la independiente

improductiva (comercio-servicios de altos ingresos, medios, informales pauperizados) y por supuesto a la clase obrera en su concepción más amplia.

### **Proletariado y Lumpenproletario. La configuración clásica**

Poco ha sido el terreno abordado en cuanto al estudio del *lumpen*, partamos entonces de la concepción de Marx acerca de este grupo, es necesario definir que no se trata de una clase social, sino al contrario, de los desclasados, gente ociosa, parasitaria, una masa informe, difusa, desperdicios de la sociedad, más específicamente, lo dicho en el dieciocho brumario de Luis Bonaparte: “*vástagos degenerados y aventureros de la burguesía, vagabundos, licenciados de tropa, licenciados de presidio, huidos de galeras, timadores, saltimbanquis, lazzaroni<sup>2</sup>, carteristas y rateros, jugadores, alcahuetes, dueños de burdeles, mozos de cuerda, escritorzuolos, organilleros, traperos, afiladores, caldereros, mendigos*” (Marx, 1885)

Conviene entonces distinguir lo que sí es una clase, la clase, como el capital, es una relación social y una relación social no puede ser un grupo *ni siquiera uno que se defina en términos de una relación, tampoco puede ser un lugar, aún donde se constituya el grupo*, es entonces, la propia relación (capital-trabajo) que además es contradictoria y por tanto la lucha es esencia misma de la clase. (Holloway, 2004)

De tanto, la burguesía y el proletariado que representan la relación capital-trabajo ocupan la centralidad de la lucha de clases, sí bien la sociología marxista admite categorías intermedias no se trata más que de un esquema conceptual empobrecido, ya que la concepción marxista considera que dicha relación estructura la vida de diversos individuos de manera diferente, se trata de un sentido dialéctico y no de categorías puras, éstas no son sino sólo casos limitantes.

El antagonismo clasista se sintetiza en la mercancía, unidad esencial del capitalismo; el obrero vende su pellejo, su fuerza de trabajo al capitalista para que aplique trabajo vivo al capital (medios de producción) a cambio recibe en pago un salario, medio para reconstituirse como fuerza de trabajo y reproducir sus condiciones como clase. El burgués compra la fuerza

---

<sup>2</sup> Los lazzaroni fueron utilizados reiteradas veces por los medios monárquico-reaccionarios en la lucha contra el movimiento liberal y democrático.

de trabajo y se apropia del plustrabajo por efecto de la explotación, éste en el proceso productivo se convierte en plustrabajo y después en el proceso de circulación en plusvalor, una parte será consumida para reproducir las condiciones de clase burguesa, otra parte pueda ser ingresada al proceso productivo como reinversión (reproducción ampliada). De aquí desprendemos dos condiciones básicas para la reproducción del sistema, la primera es que el obrero permanezca al final de la jornada laboral tal cual llegó, sin nada, con la necesidad de regresar al día siguiente y así sucesivamente sea perpetuado con su descendencia como fuerza de trabajo; la segunda es que el burgués explote el trabajo para apropiarse de la plusvalía y posibilite la acumulación de capital. Una parte del capital acumulado es destinado por el burgués para el capital variable y con ello ampliar la base trabajadora a su servicio, la otra para el capital constante y aumenta entonces los medios de producción, la relación de ambas, la composición orgánica del capital nos resultan en la productividad y mayor plusvalía apropiada.

No obstante el capitalismo encierra muchas más contradicciones en su seno, dado que se trata de un modo anárquico de producción, el ciclo del capital comprende períodos de auge y recesión, a cada auge corresponde una caída o crisis y a cada recesión corresponde una recuperación o crecimiento. Cada crisis y la consecuente recesión económica obligan al capitalista a detener la producción para mermar la sobreacumulación de mercancías, esto significa en dejar de comprar fuerza de trabajo y despedir al obrero que pasará a formar parte del ejército industrial de reserva (EIR)<sup>3</sup>. A la recuperación y auge económico el burgués tomará del ejército industrial de reserva la fuerza de trabajo que requiere para aumentar la producción.

Sin embargo no se trata de un proceso cíclico de la manera más simplista, en su caso no como la visión neoclásica del pleno empleo, puesto que hay otras condiciones que también engrosan mencionado ejército; en la búsqueda de la productividad el burgués sustituye capital variable por constante, hombre por maquinaria; aunque esto afecte la relación orgánica del capital y aliente la tendencia decreciente de la tasa de ganancia ( $g'$ ). Un tercer motivo vendría como consecuencia de una prolongación de la tendencia decreciente de  $g'$ , por tanto habría una tasa de acumulación baja y de tanto una tasa de ocupación baja, ergo, una masa más

---

<sup>3</sup> No conviene para esta investigación ahondar en las múltiples formas que reviste y las consecuencias del ejército industrial de reserva, como la puja a la baja de los salarios, sin embargo el concepto es fundamental para entender los procesos de cambio en la estructura social.

grande de obreros desocupados. El último aspecto que mencionaremos para nuestros fines, el burgués puede tener la percepción que obtiene mayores beneficios si una parte de su capital es invertida en forma de capital dinerario o capital a préstamo y recurre a bursatilizar cierta parte de la plusvalía en lugar de utilizarla en reinversión en la reproducción ampliada, de ese modo saca de la esfera de producción capital para introducirlo a la esfera financiera improductiva, convertido en dinero ficticio<sup>4</sup>, la formación bruta de capital fijo es baja y los trabajadores empleados en la esfera de producción también disminuyen, el ejército industrial de reserva aumenta.

Dado que son muchos factores los que conllevan al aumento del EIR, aun suponiendo que la desocupación fuera sólo estacional, como la economía burguesa ha pretendido hacer creer, dependiente del ciclo del capital, el obrero desocupado requiere seguir reproduciendo sus condiciones de vida, aunque en ello pueda ya no poder reproducir sus condiciones de clase. Primero buscará emplearse en trabajos desempeñados con antelación aceptando para ello salarios más bajos o condiciones más míseras, si no es (re)absorbido por el capital se desplazará a la informalidad, a una pequeña burguesía transitoria descompuesta, buscará un mínimo y precario medio de producción, sea para una pequeña producción o más frecuentemente pequeño comercio, (ambulante, comida de calle, boleros, chicleros, jugueros, etc.)

Esta pequeña burguesía pauperizada en vías de lumpenizarse tiene las siguientes características: a) dado que se trata de actividades informales ambulantes, tienden a cambiar de lugar y de residencia constantemente, por lo que se provoca el desarraigo, la migración, la pérdida de valores territoriales (campo-ciudad, ciudad-metrópolis, etc.) y de conciencia; b) la búsqueda de sobrevivencia frente a condiciones límite le llevarán a mentir y defraudar en la compra o en la venta de su producto; c) la actividad desempeñada le modificará su disciplina personal, hábitos de vida y de consumo, además de que le aleja de las prestaciones laborales como los servicios de salud y seguridad social, si se prolonga aún más se perderá visión y objetivos de largo plazo, es posible que su descendencia se reproduzca en el ambiente semi-lumpenizado; d) en medio de estas condiciones las posibilidades de obtener un ingreso de sobrevivencia serán cada vez más inciertas. Este es el proceso de desclasamiento. Una vez que la estancia se prolongue sin medios para reinsertarse a la clase obrera que los vomitó,

---

<sup>4</sup> También, por efecto de la brevedad del documento no explicamos la conversión del capital productivo en dinero ficticio, para mayores referencias véase el Tomo III de El Capital.

sobreviene la depresión, el alcohol, la droga, la férrea sobrevivencia a través de actos ilegales, la prostitución, el robo, asalto, mendicidad, narcomenudeo. Un cambio sociopolítico e ideológico en la estructura social.

La burguesía también vomita de entre sus filas para desclasar a sus elementos más vulnerables, “*el renacimiento del lumpenproletariado en las cumbres de la burguesía*”. Lo que se señalaba más arriba, la conversión de capital productivo en dinero ficticio, rentista, a préstamo, disminuye por ende la burguesía industrial y aumenta la burguesía parasitaria, señalaba Marx que la ocurrencia era mayor en países viejos industrializados, sin embargo tesis como la de Fajnzylber (1988) apuntan también a resultados ideológicos como las vocaciones de la burguesía latinoamericana, más prestas a ser rentistas que industriales. El tremendo despilfarro, la degradación moral, el juego mal sano, los vicios y la prostitución lumpenizan a una parte de la burguesía y los degradan a desclasados, parias sociales, vagos, aventureros, alienados de la sociedad.

Estos desclasados, sean de una u otra, carecen de sentido y función alguna para la producción y/o reproducción del sistema, no obstante apunta Marx, de manera histórica no serán sino mercenarios, rebeldes espontáneos, violentos sin organización. Sí la clase obrera cobrara la fuerza suficiente de aglutinar a las clases populares (definidas en la introducción de este trabajo), de tal suerte que rompiera la ideología dominante y la sustituyera por una ideología de clase, parte de la masa de lumpenes podría adherirse al movimiento social; en cambio, sí las fuerzas de derechas tuvieran el mayor peso y conservaran la ideología hegemónica, la burguesía podría utilizar al lumpen en su favor, tal como en el golpe de estado orquestado por la *sociedad del 10 de diciembre*, parias al servicio de Bonaparte que aplastaron la revolución social del pueblo francés; las diversas contrarrevoluciones que libró la primigenia Unión Soviética donde los kúlaks utilizaron a parte del lumpen para quebrar a los obreros; la conformación de los estados fascistas de Italia o Alemania a través del populismo de derechas; los golpes y atentados contra la revolución cubana financiados desde Estados Unidos y una interminable y rica lista de ejemplos donde la burguesía se ve beneficiada por los servicios de las masas lumpenizadas.

Podemos entonces hablar de la configuración clásica del lumpenproletario, no es una clase en cuanto no coexisten relaciones antagónicas, más bien se refiere a la oposición dialéctica de clase. Se encuentran confinados fuera del modo de producción, carecen de

relación alguna entre capital-trabajo, su presencia no es sino podredumbre, en tanto no se relacionen con alguna clase. Dado que no pertenecen a una clase, no puede haber identidad de tales, a lo sumo compartición de elementos grupales, no tienen conciencia, su actuar es errático y voluble, no se organizan en torno al trabajo (como la actividad consiente que transforma a la naturaleza), se trata de un grupo con una fuerte rebeldía pero poca capacidad orgánica y nula capacidad política en el largo plazo; no desean una transformación social, no trazan metas ni objetivos a largo plazo, su pensamiento es individualizado y a corto plazo; están alienados con la sociedad y se encuentran fuera de medios tales como las instituciones de salud, de seguridad social, educación, hacendarias; no se rigen por normas jurídicas o morales algunas de tanto miran en sí la sobrevivencia sin importar escrúpulos o limitantes sociales. La sociedad que los echó ya no existe. Están aislados. Queda claro, el lumpen es resultado de un modo de producción que excluye, que es incapaz de repartir de forma equitativa la riqueza producida.

### **Composición de la estructura social mexicana contemporánea. Configurando al Lumpen actual**

México es de los países más desiguales del mundo, con un índice de Gini superior al 60%, representa una polaridad económica importante, recientemente esa polaridad se vio reflejada también en el carácter ideológico antes, durante y después del proceso electoral del 2006.

El estudio de INEGI (2008) clasificó al país en siete regiones según su grado de ventaja relativa medido en términos de acceso a educación, empleo, ocupación, vivienda y salud, donde 7 significa mayor ventaja y 1 menor ventaja. Los resultados eran esperados, sólo el 8% de la población del país tiene el nivel 7, la mayoría se concentra en la capital del país, la suma de los tres niveles con mayor ventaja suman tan sólo el 30%, el nivel intermedio 20% y los tres últimos niveles con menores ventajas sumaron el 50% de la población, concentrados principalmente en los estados del sur-sureste del país.

Valenzuela Feijóo (2007) realiza una aproximación para caracterizar la composición clasista en México en la actualidad, los resultados son interesantes, según estas investigaciones la burguesía ocuparía el pírrico 1.5%, la pequeña burguesía 68.7% (repartida en productiva 26.6%, improductiva 51.2%, profesionales 5.5%, oficinistas 8% y sector público 8.7%), el proletariado lo conforma el 29.8% de los ocupados (el 43% estaría en la

gran industria, el 30% en la mediana, el 27% en la grande). Antes de analizar añadamos los recientes datos de la Población ocupada que representa cerca del 95% de la Población Económicamente Activa (PEA), el resto está desocupado, aproximadamente unos 2.8 millones de personas. Sin embargo, sólo 35% de los ocupados tiene empleo formal, legal, sólo ellos cuentan con seguridad social<sup>5</sup> (INEGI, 2009a).

Esto es, hay oficialmente casi tres millones de desempleados, cifra que se ha mantenido con una tendencia constante, por lo menos los últimos 5 años; de los ocupados, alrededor de 15 millones están en actividades legales y por tanto son declarados en nóminas oficiales, el resto, casi 28 millones debería estar en actividades informales pues no reciben seguridad social obligatoria, esta cifra se aproxima a un 62% de los ocupados, concuerda con los cálculos de Valenzuela de la pequeña burguesía si le restamos los trabajadores del sector público que debieran tener seguridad social. En otras palabras, tenemos a un país extremadamente desigual que tiene a más de la mitad de su población en vías de lumpenización.

La clase obrera, como ya está expuesto, ocupa una porción pequeña y con tendencia a disminuir, históricamente ha sido mediatizada, no tiene un partido político obrero que recoja sus intereses de clase, se concentra en la mediana y pequeña empresa, las cuales luchan por sobrevivir en la voracidad monopólica, por lo que sus fuentes de trabajo están siendo gravemente vulneradas, debido a la flexibilidad laboral el obrero tiende a la informalidad y a ver precarizadas sus condiciones laborales, síntoma del proceso de lumpenización. Ejemplos claros son la anulación del derecho a sindicalización, sólo el 44% de los trabajadores de la manufactura en promedio, está afiliado en algún sindicato, aunque desagregados por divisiones nos encontramos con industrias como la de la madera o el papel con apenas el 26 y 35% respectivamente de sindicalizados (INEGI, 2006). La falta de un contrato colectivo, de prestaciones sociales, de antigüedad laboral, cláusula de despido y un formidable incremento en la tasa de explotación, según datos de Valenzuela pasó de 4.13 en 1981 a 6.35 en 2004, en otras palabras, de una jornada legal de 8 horas, el obrero trabaja para sí y su reproducción 1 hora 4 minutos, mientras que las restantes 6 horas 56 minutos son el excedente apropiado por el burgués.

---

<sup>5</sup> En México la legislación obliga a patrones a afiliar a sus trabajadores a alguna institución de Seguridad Social Pública, aunque existen patrones que evaden esta obligación, es un dato confiable de constituir a un trabajador reconocido legalmente, puesto que esa afiliación implica estar en una nomina legal auditada por el organismo fiscal y por tanto es un trabajador que paga impuestos por medio de las retenciones de su patrón.



La clase burguesa, la grande, la industrial, se debilita. En términos relativos y absolutos frente a una burguesía parasitaria, financiera que la desplaza. Las consecuencias ya se resienten, el país manifiesta bajas tasas de formación bruta de capital fijo y por consecuencia crecimiento negativo en el sector industrial, sobre todo en el que requiere mayor inversión tal como el de maquinaria y equipo y la metalmecánica, que históricamente han sido motores con mayor impulso a la creación de empleo y crecimiento económico del país, los sustituyen sectores menos dinámicos a largo plazo como los alimentos y minerales no metálicos, más relacionados con la actividad primaria, más precarios también. (Jiménez Bandala, 2007) La manufactura también es sustituida por la maquila, como parte de la nueva división internacional del trabajo, donde le corresponde a México la parte de la cadena más intensiva en trabajo. Por último el auge del sector improductivo, comercio y servicios, modifican la estructura de la clase burguesa, una que no utiliza su capital en la producción de plusvalor sino se contenta con extrapolar los ya creados, en breve, una burguesía descomponiéndose. Tal parece que el neoliberalismo, fase de este capitalismo tardío, fortalece estructuras precapitalistas.

La pequeña burguesía es en su mayoría improductiva, nos referimos al EIR que se incorporó a la economía de manera informal, como vendedores ambulantes, con un bote de tamales, artesanías, carro de hot-dogs, etc., que además han sido promovidos por el mismo gobierno como los *microchangarros* de la administración de Vicente Fox (2000-2006), que otorgaba créditos de \$500 a \$3000 pesos, cantidad que no alcanzaba ni para el mentado bote de tamales. Este segmento que ocupa cerca de un 80% de la clase y un 50% del total de ocupados representa la semi-lumpenización. Una mínima parte se concentra en los trabajadores del estado, burócratas, maestros de escuelas y universidades públicas, trabajadores de la salud pública (IMSS-ISSSTE), etc. Un porcentaje adicional concentra a los trabajadores independientes, no asalariados, freelance, los que algunos remiten al concepto ampliado de trabajo o trabajo atípico, pero que también se encuentra en la parte más vulnerable hacia la lumpenización. Los menos en una micro industria como una panadería o pequeño taller familiar, sobreviviendo de la vorágine de la burguesía rentista y las fuertes competencias. Un sector que debemos incluir en este renglón es la pequeña burguesía agrícola, el campesinado pobre dueño de sus tierras pero carente de capital para producirla. Junto a ellos, como un pequeño manchón está la élite gobernante, que dado que no es propiamente burguesía debe ser considerada en este apartado, aquí la situación no concuerda

con el resto de la clase, según datos de la misma presidencia de la república el presidente obtiene un salario neto mensual de \$277, 429.17, (Presidencia de México, 2009) o los ministros del poder judicial que reciben neto mensual \$347,647.00, (IFAI, 2009) esto es, alrededor de 171 y 215 salarios mínimos mensuales, junto al 23% de la PEA ocupada, poco más de 10 millones de individuos, que recibieron de 0 a 1 salario mínimo por su trabajo, esto es a todas luces un escándalo, ¡lujo y despilfarro!

Las clases populares vistas en su conjunto, tanto la pequeña burguesía como el proletariado constituyentes de casi el 99% de los ocupados en México, son una mezcla heterogénea que si bien comparte características materiales; las proximidades a la burguesía o al proletariado, las condiciones materiales momentáneas como coyunturas políticas, económicas, etc., juegan un mayor peso en su accionar como grupos, más aún en su definición de conciencia de clase, como clase para sí.

Veamos algunas de las similitudes materiales guardadas. A) el 53% de la población de 14 años y más (PEA) carece de estudios de nivel secundaria (9 años de escolaridad), (INEGI, 2000). B) Los jóvenes de la PEA (15-19 años) sólo estudia el 47%, el resto estudia y trabaja 7%, no estudia y sólo trabaja 28% y no estudian ni trabajan 17%. (OCDE, 2007). C) las cifras se incrementan si hablamos del nivel licenciatura ya que los que no estudian suman el 80% de la población. D) el 30% de la población infantil está desnutrida, el 25% de la población adulta también (INEE, 2004; OCDE, 2007). E) De cada 1000 niños que ingresan a la educación primaria, sólo 145 concluyen la licenciatura, (CENEVAL, 2009). F) de la PEA ocupada, el 91% recibía menos de 5 salarios mínimos al mes (INEGI, 2009b), insuficiente para comprar una canasta básica nutrimental. G) el 6% de los ocupados labora en un segundo empleo, ya que uno sólo es insuficiente para la reproducción (INEGI, 2009b). H) Analizando los ingresos familiares per capita<sup>6</sup>, sin tomar en cuenta las transferencias del gobierno, el decil más bajo destaca que un individuo sobrevive con 9 pesos diarios (67 centavos de dólar<sup>7</sup>), el segundo decil con 21 pesos (dólar y medio diario) (INEGI, 2008)

Esta clase ha tenido coincidencias importantes en alianza con el proletariado, casos recientes han sido la coyuntura política en Oaxaca (al sur de la capital nacional), el tercer

---

<sup>6</sup> Se refiere al ingreso familiar dividido entre el número de integrantes de la familia, en promedio cada familia tiene 4 integrantes, existe un total de 26,732,524 familias según el último dato de INEGI en 2009, lo que aproxima a una población total de 107 millones de habitantes.

<sup>7</sup> Con un tipo de cambio al día, equivalente a \$13.40 pesos por dólar. BANXICO, 18 de Septiembre de 2009

estado más pobre del país, donde se organizaron en torno a la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca en 2006 (APPO); la Convención Nacional Democrática contra el fraude electoral del 2006, el Consejo Democrático Magisterial contra la ley que reforma el sistema de jubilaciones para los trabajadores del estado en 2008, etc.

A partir de esta configuración clasista nacional podemos ahora desarrollar el proceso de lumpenización que se vive al interior del país. Nos queda claro que las condiciones de la clase popular, (la clase obrera y la pequeña burguesía excluyendo a las élites de gobierno y a la pequeña burguesía productiva) se encuentran en vías de lumpenización cuando no en semi-lumpenización, razón por la cual el rompimiento con el poder hegemónico de la burguesía especialmente el ejercido por los medios de comunicación ha sido casi imposible; la falta de agente sociales transformadores clasista ha sido impensable, en más un López Obrador de figura desgastada, consecuentemente la falta de espacios democrático-burgueses en el poder legislativo o el triunfo de propuestas alternativas en las calles con visión de largo plazo se ven mermados por el bajo accionar político y orgánico de la clase popular semi-lumpenizada.

Ésta aún podemos considerar clase, pues se resiste a lumpenizarse, trabajadores desempleados luchan contra el INFONAVIT<sup>8</sup> para evitar sean desalojados de sus casas, realizan movimientos estudiantiles por la ampliación de la matrícula en la Universidad Pública Nacional, buscan el medio mínimo precario de sobrevivencia, reducen su alimentación, recurren al endeudamiento (existen actualmente 145 millones de crédito, 3.1 créditos per capita de la PEA)...cuando las condiciones del de por sí salvaje capitalismo se conjugan con una crisis como la vivida desde 2008, las consecuencias son la fatal e inefable aumento de lumpenes. La morosidad en el país aumentó 78%, de las 55 millones de personas registradas con algún préstamo en el buró de crédito, 7 millones habían dejado de pagar, la mayoría créditos al consumo (56%) un 20% algún crédito hipotecario. (CNBV, 2009) Es un comienzo para iniciar la evasión de los compromisos con la sociedad que los está vomitando, al principio no es que se nieguen a pagar, sino que no se tienen los recursos, posteriormente, una vez que han sido despojados de algún bien por ese efecto, el ánimo de pago desaparece.

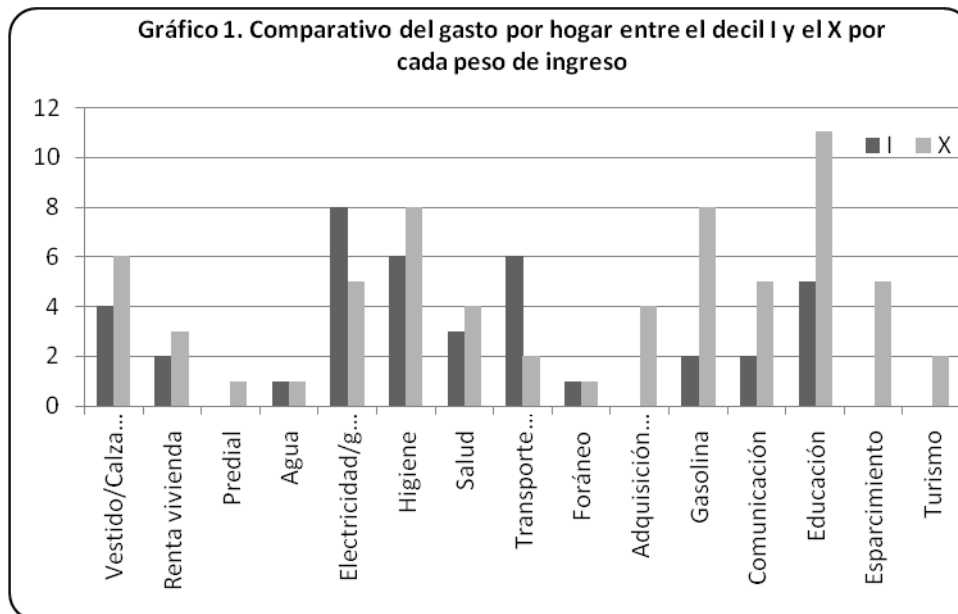
---

<sup>8</sup> Instituto para el Fondo Nacional de la Vivienda de los Trabajadores, organismo público descentralizado que otorga créditos financieros para la adquisición de vivienda de la clase trabajadora, que bajo el esquema de reformas de 1994, resulta más caro que el financiamiento de la banca privada. Tasas reales de hasta el 30% versus el 11% anual.

Existen en el país casi 2.8 millones de desocupados, oficialmente, personas de 14 años y más que no trabajan 6% de la población, (INEGI, 2009b) pero que como seres vivos deben buscar el subsistir y reproducirse, de estas cifras el mayor porcentaje es de profesionistas, pues el 3% de ellos esta desocupado contra sólo el 2% de los que no concluyeron sus estudios. La lumpenización es mayor en los jóvenes, el 28% de la población entre 20 y 24 años de edad, no estudia ni trabaja. El 35% de ellos es por cuestiones económicas, lo que nos hace suponer que ya provienen de hogares lumpenizados.

Estos jóvenes trabajan en las calles, limpian parabrisas, venden chicles, fruta o piden monedas, otros más cargan costales, reciben ingresos de entre 100 y 200 pesos diarios (hasta 3 salarios mínimos), unos más se prostituyen por comida, dinero, ropa o incluso aprovechan el hotel donde ofrecieron sus servicios sexuales como alojamiento para pasar la noche (La Jornada, 24 de Julio de 2009). Otros jóvenes ingresarán al narcomenudeo, donde obtienen ingresos promedio al de la PEA ocupada de 3 a 8 mil pesos mensuales (entre 2 y 5 salarios mínimos) (SSP, 2009)

Como sobreviven estos lumpenes, la estructura de la estadística nacional no nos da datos certeros, sin embargo nos aproximaremos por medio de la Encuesta Nacional de Ingreso y gasto en los hogares (ENIGH) (INEGI, 2008). De ahí desprendemos que un 8% de los hogares no percibe ingresos o sólo un salario mínimo, es decir tan sólo 0.7% del ingreso total nacional, establecimos más arriba también de la misma fuente que los hogares del decil más bajo sobreviven con 9 pesos diarios por persona. El decil más bajo sólo concentra el 1.6% del ingreso total nacional, mientras que el decil más alto se lleva más del 36% del ingreso. La siguiente gráfica muestra un comparativo del gasto del decil más bajo y del decil más alto (centavos por cada peso de ingreso).



Fuente: Elaborada con datos de ENIGH, INEGI, 2008

La anterior gráfica no contempla la alimentación que representa para el decil más pobre el 52% de su gasto, para el decil con mayores ingresos sólo el 23%. Como podemos observar el ingreso del decil más bajo es consumido en los elementos necesarios para una reconstitución mínima: alimentos, electricidad y gas y transporte público; no tiene acceso al esparcimiento, al turismo o a la adquisición de vehículos, tampoco paga impuesto predial pues carece de casa propia; la educación y la salud no son primordiales en su presupuesto.

Sin embargo este es un primer acercamiento, para el decil I, aún no podemos llamarle lumpen concebido desde la configuración clásica, sí bien es cierto que pertenece al 10% de hogares que recibieron un salario mínimo o ningún ingreso, también es cierto que el 72% de esos hogares recibió alguna transferencia principalmente del gobierno. Aunque el 40% de los ingresos percibidos en ese decil fue por trabajo independiente y tan sólo el 23% por trabajo asalariado. Esto es, lo que hemos configurado como la pequeña burguesía en descomposición. Hay que poner especial atención en estos últimos datos, pues por los recortes presupuestales previstos para el presupuesto de egresos federales (discutido en estos momentos en la cámara baja del poder legislativo mexicano), este decil más bajo corre el riesgo de deslizarse rápidamente a ser desclasado.

Dado que la estadística nacional no ofrece medios de estudio de un fenómeno como éste, es necesario el trabajo de campo; nos acercamos a la gente que desempeña alguna actividad en las calles, aquí nos topamos con el problema de formulación teórico sobre la definición de trabajo en el capitalismo post-moderno que hace referencia al desplazamiento del obrero tradicional maquinista. Por motivo de tiempo y espacio para la ponencia estableceremos cuatro condiciones para llamar trabajo en sentido marxista a alguna actividad; a) se trata de una actividad racional y por tanto exclusivamente humana; b) se requiere del uso de medios de producción, aún inmateriales o simbólicos; c) se trata de una actividad social por lo tanto requiere de un proceso de objetivación y subjetivación, aún cuando éste se realice en un tercero (cliente) cuando se habla de elementos inmateriales; d) implica la transformación del entorno y así mismo del propio hombre. Así por ejemplo la persona que vende comida preparada en la calle puede encuadrar en esta configuración-ampliada de trabajo o la persona que realiza un espectáculo callejero, sin embargo encontramos otros problemas, ubicamos individuos donde además de vender algún alimento en la calle también piden limosna o manipulan su venta argumentando la sobrevivencia de sus hijos, o realizan un espectáculo callejero mecanizado, memorizado, repetitivo, sobre los que lo realizan creativa y espontáneamente que podríamos llamar artistas. Por tal motivo, se decidió ingresar algunas variables que midieran la incidencia de estas personas en la participación social, política, religiosa, así como considerara su posición y su futuro mediato e inmediato.

Los resultados son descritos a continuación, se entrevistó a 189<sup>9</sup> personas de la ciudad de Puebla que podrían encuadrarse en la configuración clásica que hemos dado de lumpen y/o en la de pequeña burguesía en lumpenización; el 70% se negaba a responder, por lo que se estableció en algunas ocasiones una plática donde discrecionalmente se fueron realizando las preguntas del cuestionario, en otras se tuvo que pagar una limosna para que pudiéramos obtener respuestas, esto último determina evidentemente una actitud clásica de lumpen, pero veamos algunos datos.

Se observó que se trata de personas mayoritariamente en un rango de edad entre 12 y 45 años de edad, 8 de cada diez no son originarias de la ciudad donde se realizó el estudio, de

---

<sup>9</sup> Este número carece de relevancia estadística, se trata de una muestra opinática, ya que aunque aproximamos en este trabajo que el número de lumpenes o en vías de lumpenizarse supera los 2.8 millones de habitantes del país, no existen desagregados ciertos por municipio. Por tanto los resultados vertidos nos sirven considerando el configuracionismo como método de investigación social, dejando de lado la rigidez del positivismo puramente numérico. Véase los trabajos de De la Garza Toledo señalados en la bibliografía.

esas la mitad era de estados del sureste del país (Oaxaca, Guerrero, Chiapas), el resto, de estados como Veracruz y Tlaxcala y de municipios del interior del estado de Puebla. El 40% dijo estar desempeñando una actividad temporal por vacaciones, cabe destacar que el estudio se realizó entre los meses de julio y agosto (periodo vacacional de verano y que INEGI reportó como los más altos en la tasa de desempleo desde hace 14 años). El resto tiene hasta 5 años, solo uno de cada diez reportó como no recordaba o más de cinco años en la actividad que realizaba.

Las actividades que se realizan con mayor frecuencia fueron el tocar instrumentos musicales a cambio de dinero o comida, pedir limosna, limpiar parabrisas, venta de productos en la calle, espectáculos callejeros y en el transporte público tales como payasos, tragafuegos, cantores o recitadores. El 30% tenía o parecía tener alguna discapacidad, el 50% no hablaba español como lengua materna.

El grado máximo de estudios detectado fue la secundaria en proceso, el dato modal fue ningún grado de estudio o primaria incompleta, 60% dijo no saber leer ni escribir. 3 de cada cinco entrevistados vive con su familia, el resto lo hace con amigos o sólo. Únicamente dos de cada cinco cursaban en ese momento algún programa escolar, suspendido por vacaciones, el 50% dijo que volvería a la escuela una vez que se reanudaran las clases, 10% señaló que no regresaría y el resto se mostró dudoso.

El 100% de los entrevistados dijo no recibir ningún apoyo del gobierno. 2 de cada 5 no viven en la ciudad, viajan cotidianamente para desempeñar esta actividad. 9 de cada diez no votó en la anterior elección donde se eligió diputados federales, de ellos, el 20% mostró su interés por votar para la siguiente elección donde se elegirá presidente de la república.

El 40% atribuía a la economía como causal de su situación por ineficiencias del gobierno, el resto no supo contestar. Sólo uno de cada cinco se ve en una situación mejor a futuro, dos de cada cinco piensa que empeorará la situación personal y el resto no piensa en su futuro. En temas relacionados con el gobierno, la iglesia, la policía y el ejército, sólo opinó el 10% de los entrevistados, el 100% de ellos lo hizo con comentarios negativos, de esos, la mayor parte fue para el poder ejecutivo, en orden primero para el presidente de la república, después al gobernador y por último a la presidenta municipal.

Cuándo se les preguntó sobre su principal problema o preocupación actual un 80% dijo que alimentar a su familia, el 10% una enfermedad y el otro 10% pagar deudas. Sólo el 10% de los entrevistados brindó alguna propuesta para el cambio social, mediante la organización civil, el resto no supo contestar o no quiso dar respuesta.

De lo anterior podemos afirmar que existen algunas oposiciones al modelo clásico de lumpen que se enfrentan con las teorizaciones del concepto ampliado de trabajo, primero encontramos que puede haber organización entre estas capas desclasadas o en proceso de desclasamiento, sin embargo esta organización obedece al lugar donde se desempeña la actividad y no meramente a un sentido clasista, no hay accionar político ni identidad de clase, por tanto nula conciencia; no obstante, encontramos situaciones de afinidad momentánea, por ejemplo a la hora de comer donde ciertos grupos pueden compartir sus alimentos o la hora de repartirse el dinero obtenido de forma colectiva, sin que esto quiera decir algún tipo de solidaridad clasista, pues lo que los identifica no es su calidad de clase, puesto que no hay ninguna, sino la búsqueda de la satisfacción inmediata del alimento no el conjunto de sus relaciones sociales presentes, pues en la menor oportunidad que tengan buscarán el bienestar individual, ya no digamos visiones de relaciones sociales futuras, que como ya pudimos ver es nula.

Se encuentran semi o totalmente relegados de la reproducción de vida material, sus actividades son improductivas, aún más también su reproducción social, baja participación política y cuasi nulo interés en el accionar de instituciones o alternativas de solución para su situación.

Una segunda contradicción a la configuración clásica establecida es la posibilidad de organización en ciertos sectores en vías de lumpenización como resistencia al proceso; vendedores ambulantes que se organizan con sentido clasista que se llaman “28 de octubre” y que inicialmente tenían un sentido de grupo por el derecho a espacios de trabajo en las calles frente a la represión del gobierno que ha intentado desaparecer el comercio informal. Se reconocen a sí mismo como pequeña burguesía y están consientes que caminan rumbo al desclasamiento, por ello promueven un accionar político basado en principios marxistas y se relacionan con organizaciones obreras formales e informales, estudiantiles, campesinas y burocráticas, asemejando su actuar al del proletariado e identificando sus problemas con el de la clase popular amplia que nosotros hemos denominado en este trabajo.



Entonces podemos destacar que pueden existir variantes para una configuración clásica del lumpen; primero que para el caso mexicano el decil de bajos o nulos ingresos se encuentra vulnerable de no ser por las transferencias que recibe mayoritariamente del gobierno y que podrían desaparecer en el próximo ejercicio presupuestal; segundo, la marginación es principalmente racial puesto que la mayor parte de la población lumpen tiene orígenes indígenas, y en menor medida versa sobre alguna discapacidad; esto no deja de ser la apariencia del fenómeno, la esencia se liga a la base de producción material; tercero, afecta a un rango mediano de edad y de baja escolaridad, aunque en el desempleo abierto también se encuentran profesionistas, el proceso de lumpenización es más lento ya que intervienen otros factores como las redes sociales que establecen por ejemplo en la universidad; cuarto, se trata de elementos despolitizados y desinteresados, marginados políticamente, aunque en casos específicos con resistencias y posibilidades de reinserción identificándose como una clase popular ampliada al lado del proletariado.

### **Reflexiones finales**

En lo que muchos insisten en llamar el capitalismo post-industrial parece que el obrero maquinista ha salido de escena, la aparición de diversas actividades y un acunamiento de un concepto ampliado de trabajo dificultan la configuración actual de los desclasados, el lumpenproletario se debate entonces entre pequeña burguesía improductiva o lumpen. De tanto, preferimos categorizar al lumpen no por su actividad, sino por su articulación en ciertas relaciones sociales como la subordinación, cooperación, explotación, autonomía, capacidad orgánica, accionar político, etc., que implican al poder y la cultura y por tanto identidad y conciencia de clase. Para este caso específico ausente en determinados sentidos, aunque no en su totalidad, así sí se ha establecido por ejemplo que la lucha es implícita a la clase, también podemos definir así a la conciencia, aún más, se trata de una estrategia de resistencia, conservar la conciencia para evitar lumpenizarse como el caso descrito de los vendedores ambulantes, lo que posibilitaría también una reinserción social más pronta.

La estadística nacional, dado que no se expresa en categorías marxistas dificulta todo análisis crítico, por lo que, consientes de ello, este trabajo no buscó establecer paradigmas del problema del lumpenproletario actual, antes bien muestra diversas configuraciones validas que divergen de la concepción clásica, dado que se trata de categorías abiertas que se articulan

a relaciones sociales cambiantes, en ese sentido, el trabajo logra el objetivo de abrir debates y líneas de discusión al respecto con teoría marxista pero con métodos alternativos como el configuracionismo.

Por último en cuánto hace al objetivo particular de mostrar un panorama de niveles de lumpenización y descomposición social, hemos mostrado profunda preocupación pues la fermentación ideológica y clasista es bastante elevada en México, un gran número de desempleados que viran hacia la pequeña burguesía, carente de conciencia e identidad de clase, como forma de seguir subsistiendo y posteriormente a la lumpenización total. Esta pequeña burguesía ocupa en nuestro país poco más del 50% de la PEA, en su mayoría improductiva y en muy poca cantidad productiva y trabajadores del gobierno, sumada a un 6% de desocupados según la cifra del mes de agosto de 2009 de la ENOE de INEGI, frente a una clase obrera mermada y una pequeña burguesía intelectual en vías de extinción, lo que le resta dirigente políticos y capacidad de organización a la clase popular ampliada y pocas posibilidades de transformación al país, al menos por vías pacíficas o democrático-burguesas.

Los resultados han estado reflejados en movimientos sociales no consolidados, derrotas parciales del proletariado que no acierta en la defensa de conquistas laborales como la lucha de las jubilaciones y pensiones que se mantiene a favor de la clase burguesa, la defensa de la Universidad Pública que peligra con su inminente privatización o la aceptación tácita del golpe de estado causado por el fraude electoral de 2006 donde la derecha arrebató de manera vulgar y descarada la presidencia a un partido centro-izquierda con propuestas de corte antineoliberal. La lumpenización sigue sirviendo a la clase hegemónica, motiva la desmovilización y el aletargamiento del pueblo. Otras manifestaciones de la lumpenización que quedan pendientes para posteriores investigaciones serían el desmedido aumento del narcotráfico y el narcomenudeo y la prostitución y la trata de personas.

Al cierre de este trabajo se suscita un evento que dadas las dimensiones consideramos incluirlo, una persona es detenida en la Ciudad de México por realizar pintas en el sistema de transporte subterráneo (Metro), se trata de un sujeto masculino de 40 años que escribía una consigna contra el gobierno, en su intento de escapar acciona un arma y mata a dos policías y un civil, además hiere a cuatro personas más. En sus declaraciones argumenta la desesperante situación que atraviesa, pero no se arrepiente. ¿Un caso aislado? Efectivamente, eso le da el carácter de lumpen, pues no responde a un interés de clase o a un accionar organizativo de

tipo político, lo preocupante que más casos aislados a la clase proletaria, como éste, se repitan con frecuencia y lesionen más que a la burguesía y al capitalismo al proletariado y las clases populares.

## **Bibliografía**

- CENEVAL (2009) *Cifras e indicadores del sistema educativo nacional 2007-2008*, CENEVAL
- CNBV (2009) *Reporte de endeudamiento y morosidad usuarios de servicios financieros primer semestre 2009*
- De la Garza, Enrique (1998) *Modelos de Industrialización en México*, México; STYPS
- De la Garza, Enrique (2000) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, México; FCE-UAM.
- De la Garza, Enrique (2005) *La situación del trabajo en México, 2006*, México; Plaza y Valdés
- Fanjzylber (1983) *La industrialización trunca de América Latina*, Argentina; Nueva imagen
- Gramsci, Antonio (2003) *Cuadernos de la cárcel*, México; BUAP-Fundazione Instituto Gramsci
- INEE (2004) *Evaluación educativa de los niveles básico y medio 2003-2004*
- INEGI (2000) *Censo Nacional General de Población y Vivienda*
- INEGI (2006) *Encuesta Nacional de Empleo, Salarios, Tecnología y Capacitación en sector manufactura 2001*.
- INEGI (2008) *Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares*
- INEGI (2009<sup>a</sup>) *Sistema de cuentas nacionales*
- INEGI (2009<sup>b</sup>) *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*
- Jiménez-Bandala (2007) *Las Relaciones Industriales en la era de la Sociedad del conocimiento* Tesis
- Jiménez-Bandala (2009) *Articulación Educación-trabajo implicaciones para la manufactura mexicana en la era de la Sociedad del Conocimiento*, en Sánchez, Daza (comp.) América Latina y el Caribe en la Economía y Sociedad del Conocimiento, México; BUAP-CLACSO
- Marx, Karl (1885) *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, México; Siglo XXI
- Marx, Karl (1984) *La lucha de clases en Francia en 1848*, México; Siglo XXI
- Marx, Karl (2003) *El Capital*, Tomo III; México, FCE
- OCDE (2007) *Education at a glance*, OCDE
- Presidencia de México (2009) *Proyecto de presupuesto de Egresos 2010*
- Valenzuela, José (2008) *México 2006: Una crisis mayor*, México, FCE-UNAM